

El clivaje étnico en México: elecciones presidenciales de 2018

Ethnic Cleavages in Mexico: the Presidential Elections of 2018

Cristian Márquez Romo*

Aldo Adrián Martínez-Hernández**

Resumen

Las elecciones presidenciales de México en 2018 produjeron la victoria inédita de un candidato ubicado a la izquierda del espectro ideológico, Andrés Manuel López Obrador. Dicho triunfo modificó la configuración del sistema de partidos con la entrada de una nueva fuerza política al gobierno, Movimiento Regeneración Nacional (Morena). En este contexto, la investigación tiene como objetivo evaluar si este proceso electoral crítico de realineamiento electoral se relaciona con la activación de un clivaje étnico en la competencia electoral mexicana. Lo anterior se realiza con base en datos de encuesta destacando la autoadscripción étnica como variable independiente. El presente trabajo identifica aquellas dimensiones uti-

Artículo recibido el 11 de abril de 2022 y aceptado para su publicación el 17 de mayo de 2022. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 101-136



* Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, España. Licenciado en Ciencias Políticas y Gestión Pública por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso), México. Actualmente se desempeña como investigador predoctoral en el Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, España. Correo electrónico: cmarquez@usal.es. <https://orcid.org/0000-0003-3272-6802>

** Doctor y maestro en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, España. Maestro en Asuntos Políticos y Políticas Públicas por El Colegio de San Luis A. C., México. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México. Actualmente se desempeña como *Postdoctoral Research Fellow* en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C. (CIDE) región centro. Correo electrónico: aldo.martinez@cide.edu. <https://orcid.org/0000-0002-2130-6901>

lizadas en los estudios de comportamiento electoral, aportando evidencia sobre cómo la división política de carácter étnico forma parte de los factores estructurales para explicar el voto. Los principales resultados indican que, en estas elecciones, los votantes, autoidentificados como indígenas y mulatos, sufragaron significativamente más por el candidato ganador; mientras que aquellos autoidentificados como blancos dirigieron su voto predominantemente a los perdedores. Más que confirmar la hipotética existencia de un voto indígena, los resultados sugieren la activación de un voto étnico y regional, sumado al efecto de las posiciones ideológicas y los rendimientos del sistema político durante estas elecciones.

Palabras clave: comportamiento electoral, clivajes, voto étnico en México.

Abstract

The presidential elections of 2018 in Mexico resulted in the victory of left-wing candidate Andrés Manuel Lopez Obrador. This outcome changed the political landscape of the country with the rise of a new political force, the National Regeneration Movement (or Morena, in Spanish). This article explores whether or not this change is related to the political activation of an ethnic rift in the Mexican electoral process. It relies on databases and surveys which include ethnic self-identification as an independent variable. The article points several elements which are commonly used in electoral behavior research, and offers evidence which shows that political divisions of an ethnic character can partially explain voting patterns. We find that, during these elections, voters who self-identified as indigenous and mulattoes proportionally voted more for the winning candidate, while those who self-identified as white voted for others. Rather than proving the existence of a so called indigenous vote, these results point suggest the rise of ethnic and regional voting trends, along the effects of ideological positions and the pay-offs of the political structure.

Keywords: electoral behavior, cleavages, ethnic voting patterns in Mexico.

Introducción

Históricamente, la democracia mexicana ha estado enmarcada por un déficit en la inclusión política de las poblaciones minoritarias, especialmente las comunidades indígenas (Mutsaku Kamilamba, 2005).¹ Independientemente de los formatos de sistemas electorales a nivel local basados en usos y costumbres del sistema mexicano,² estas comunidades, ubicadas mayoritariamente en el sur del país, han estado sistemáticamente subrepresentadas en los diversos ámbitos de gobierno, principalmente el nacional. Lo anterior se contrasta con las históricas prácticas discriminatorias económicas, sociales y culturales en contra de dichas comunidades (Sonnleitner, 2020). Por un lado, según Villarreal (2010), en México los individuos de tez morena tienen menor probabilidad de ser ricos que los blancos. Por otro lado, como evidencian Trejo y Altamirano (2016), manteniendo constante el nivel de ingreso, la probabilidad de ser discriminado es siempre mayor para las personas con tonos de piel oscura que para aquellas con tonos de piel clara. A nivel político esta tendencia se intensifica, según lo muestran Campos Vázquez y Rivas Herrera (2019), quienes identifican que los partidos políticos tienden a estar mayoritariamente representados por candidatos blancos, en un país en donde, según el Inegi, las comunidades indígenas representan alrededor de 10% de la población, principalmente concentradas en Guerrero, Chiapas y Oaxaca, entre otros estados del sur. En México, por lo menos coexisten 68 grupos étnicos y alrededor de 25 millones de personas que se autoidentifican como indígenas (equivalente a 21.5% de la población). De acuerdo con datos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (Lapop, por sus siglas en inglés) (s. f.), en 2018, 19.1% de la población mexicana se autoidentificó como blanca, 63.3% como mestiza, 12.1% como indígena y 5.5% como negra o mulata.³ Además de las con-

¹ El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) define como *indígena* a la población mexicana de 12 años o más, hablante de lengua indígena, o que se autoadscriben como tal por pertenecer a una comunidad indígena o porque alguno de sus padres es o fue hablante de alguna lengua indígena.

² Instituto Nacional Electoral (INE) (s. f.b).

³ Agradecemos al Lapop y a sus principales donantes —la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Vanderbilt University— por poner a disposición los datos.

sideraciones anteriores, dentro del estudio del comportamiento electoral ha sido relegada una perspectiva que permita definir la relevancia de estas comunidades en la conformación del poder político, pese a su deficiente representación política en la toma de decisiones.⁴ Una aproximación inicial (además de la étnica) para dar respuesta a lo anterior es la proporcionada por la dimensión territorial, la cual ha sido históricamente de gran relevancia para explicar el comportamiento del votante mexicano. Ésta ha evidenciado, por ejemplo, que los habitantes de zonas rurales tienden a votar por partidos de izquierda, mientras que los urbanos han dividido su votación hacia partidos de centro y de derecha (Martínez-Hernández y Rama Caamaño, 2018., Martínez-Hernández y Bohigues García, 2019., Martínez-Hernández, 2020). En este sentido, algunas de las regiones que concentran la mayor cantidad de población indígena y personas con tonos oscuros de piel son al mismo tiempo las zonas rurales, dentro de las cuales destacan el centro-sur y sureste del país. Estos territorios han estado históricamente asociados con el voto por la izquierda (Magaloni, 1994; Méndez, 1997; Moreno, 2006; Moreno y Méndez, 2007; Martínez-Hernández y Rama Caamaño, 2018., Martínez-Hernández, 2020).

El primero de julio de 2018 se produjo la victoria inédita de un candidato originario del sureste del país, quien durante su carrera se definió abiertamente de izquierda e hizo de la lucha ideológica el argumento central de competencia (Lehoucq, 2009; Martínez-Hernández, 2020). Después de más de una década de competir por la Presidencia de la República (2006, 2012 y 2018), por primera vez los resultados le otorgaron a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), de Morena, una amplia ventaja sobre los dos partidos tradicionales: el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuyos candidatos fueron Ricardo Anaya y José Antonio Meade, respectivamente.

En contraste con los diversos análisis que destacan factores contextuales para explicar el triunfo de López Obrador, como la campaña electoral, la

⁴ Si bien los pueblos indígenas han cobrado una gran importancia en diversos procesos políticos en los últimos años en el país (con temas como conflictos sobre recursos naturales, litigios estratégicos, reivindicación de autonomía, consultas indígenas, entre otros), con excepción de la candidatura de María de Jesús Patricio (Marichuy), su participación política se ha dado principalmente en la arena no convencional/político-electoral, es decir, fuera de las instituciones.

estrategia de comunicación efectiva o el hartazgo ante la corrupción de sesenios anteriores, en este trabajo se explora una explicación complementaria a partir de la división política de carácter étnico como parte de los factores estructurales del comportamiento electoral durante los comicios de 2018. De cara a estas divisiones, en donde se encuentran las diferencias en la autoidentificación étnica de los votantes, la investigación se pregunta lo siguiente: ¿fue la división de carácter étnico relevante para explicar el voto en las elecciones de 2018? Para responder dicho cuestionamiento, el artículo se estructura en tres secciones. El primer apartado desarrolla los principales enfoques de comportamiento electoral, destacando la perspectiva sociológica como elemento explicativo de las elecciones analizadas. En el segundo se introduce la metodología, señalando las dimensiones y los supuestos teóricos a contrastar en esta investigación. La tercera sección identifica el perfil sociológico de los votantes y se puntualizan los resultados de los modelos explicativos del comportamiento electoral durante las elecciones de 2018. Por último, se cierra con los hallazgos principales y las conclusiones.

Comportamiento electoral: entre los determinantes sociológicos y el voto étnico

El comportamiento político-electoral traduce las actitudes ciudadanas en acción. Por medio del voto, el ciudadano tiene la capacidad de transferir su voluntad que asigna a un actor político de su preferencia y, por tanto, el voto se convierte en el elemento nodal de dicha vinculación entre ciudadano y representante (Peschard, 2001). Según Fisichella (2000), se entiende como *comportamiento electoral* al “proceso de formación y de manifestación de las preferencias individuales respecto de las alternativas políticas sometidas al tamiz del voto” (p. 245). Para Peschard (2001), la referencia al concepto tiene que ver directamente con la vinculación de la sociedad con el Estado, y el mecanismo es el voto.

En la democracia, el voto contiene una idea de legitimación del sistema político que proporciona un mandato al que la opción elegida (partido y políticos) se somete bajo el marco de la representación política (Her-

met *et al.*, 1982; Nohlen, 2004). De acuerdo con lo anterior, la acción de transferencia de una voluntad política en cargos de representación (el voto) somete a juicio la siguiente pregunta: ¿qué determina que un ciudadano, grupo o la sociedad en general voten por algún partido o candidato en particular? (Blais, 2008). Para dar respuesta a lo anterior, la literatura establece la identificación de tres perspectivas analíticas (Key, 1996; Fisichella, 2000; Anduiza y Bosch, 2004): 1) sociológica, 2) psicológica y 3) racional. Estas perspectivas aglutinan desde las condiciones estructurales de una sociedad, hasta la racionalidad que define la conducta de los ciudadanos.

Partiendo de una idea general, los enfoques psicológico y racional atienden a condiciones individuales del elector, y el enfoque sociológico define las condiciones estructurales de una sociedad como determinantes del comportamiento. Por un lado, el enfoque racional intenta evidenciar los cálculos de utilidad que espera el ciudadano por su apoyo electoral. En esencia, bajo este enfoque, el elector atiende a las condiciones contextuales que son sometidas a una racionalidad de costo-beneficio y que temporalmente se sitúa a corto plazo. Por tanto, el voto es resultado del contexto político y económico del individuo. En ello reside su relevancia en procesos de cambio y alternancia política, evidenciados por el tipo de voto retrospectivo, estratégico, económico, entre otros (Downs, 1973; Magaloni, 1994; Klesner, 1995; Luna, 2002; Maravall, 2003; Bélanger y Meguid, 2008; Dalton y Anderson, 2011).

Por otro lado, el enfoque psicológico, conocido por la escuela de Michigan, consolida la idea a largo plazo que asume las dinámicas de socialización del individuo en una condición e identificación de los objetos políticos, bajo esquemas de pensamiento propios que filtran su visión del mundo. De acuerdo con ello, el elector emite su voto motivado por sus percepciones y orientaciones personales subjetivas, por lo que la identificación ideológica y la identificación partidista son dos elementos centrales en este enfoque (Campbell *et al.*, 1980; Von Beyme, 1986; Lachat, 2008; Blais y Labbé, 2011; Wiesehomeier y Doyle, 2012; Bargsted y Maldonado, 2018; Lucas *et al.*, 2022).

Para esta investigación, los enfoques anteriores son relevantes a medida que se adapten a las condiciones estructurales en las que el individuo

se desenvuelve, entendiendo con ello que el comportamiento electoral se constituye de características individuales dentro de un contexto y estructura social determinados. En este sentido, el enfoque sociológico es el principal instrumento que permite identificar aquellos determinantes adjudicados a la diversidad social de un sistema político. Según Peschard (2001), esta perspectiva analítica, llamada la escuela de Columbia, vincula las características sociológicas, demográficas y económicas que asimilan a los grupos sociales. Éstas definen los determinantes por los cuales los ciudadanos ejercen su voto, manifestando con ello un comportamiento electoral similar. Es decir, las condiciones estructurales, como el territorio o la adscripción a comunidades étnicas asociadas a las características de grupos sociales específicos, son capaces de explicar el comportamiento del elector, existiendo, por lo tanto, una predisposición ante los efectos contextuales durante las elecciones, si no es que una relación insoslayable (Lazarsfeld *et al.*, 1968; Berelson *et al.*, 1954; Emmerich y Ayala, 1993; Altman, 2004; Leiras, 2010; Soderlünd *et al.*, 2011; Stockermer y Scruggs, 2012; Sonnleitner, 2013).

Con lo anterior, este trabajo asume que el comportamiento electoral, además de un ejercicio racional de corto plazo o una predisposición psicológica de los individuos, puede ser explicado en función de las condiciones, fracturas o divisiones políticas preexistentes en una sociedad. Bajo esta idea, la definición de los clivajes de Lipset y Rokkan (1992), conceptualizados como aquellas fracturas sociales generadoras de divisiones políticas latentes, son capaces de enmarcar los alineamientos estructurales que articulan la composición política de un país. Los cuales pueden activarse o congelarse en determinados contextos (Leiras, 2010). Entre estas divisiones, los determinantes sociales como el sexo, la edad, la clase social, el nivel de ingresos, la educación y el origen étnico, entre otros, son elementos explicativos del voto. Esto último resulta particularmente relevante en momentos de redefinición de los sistemas de partidos, tal y como aconteció durante las elecciones mexicanas de 2018, dado que dichas condiciones (clivajes) tienden a extrapolarse a las dinámicas de competencia (Martínez-Hernández, 2020).

El clivaje étnico

En América Latina el peso del factor étnico tiende a confluir con otros elementos vinculados a dimensiones de relevancia para explicar el voto, como el ingreso, la clase social o la ubicación territorial, por lo que su estudio tiende a obviar los efectos generados por estas divisiones (Alcántara y Marengi, 2007; Freidenberg y Suárez, 2015). La adscripción étnico-racial forma parte del conjunto de circunstancias estructurales de origen que definen a las sociedades latinoamericanas (Solís y Güémez, 2021). Pese a que la presencia indígena, en el contexto político de diversos países de América Latina, puede observarse con suficiente claridad y ha comenzado a irrumpir de manera cada vez más notoria (Alcántara y Marengi, 2007), en México la pertenencia étnica ha sido poco visibilizada en términos de su influencia sobre las organizaciones partidistas, así como en las dinámicas de interacción y competencia en el sistema de partidos.

Para explicar el surgimiento e irrupción, en las últimas décadas, de movimientos y partidos políticos indigenistas en la región, la literatura ha abordado la importancia de factores institucionales, demográficos, internacionales o identitarios (Brysk, 2000; Maíz, 2005; Rice y Van Cott, 2004; Van Cott, 2003). Por un lado, desde una perspectiva institucional, algunos autores han abordado cómo las modificaciones en el sistema electoral, desde la creación de distritos especiales hasta las modificaciones en las reglas de acceso al poder, han hecho posible la viabilidad y formación de partidos indígenas (Van Cott, 2003). Desde una perspectiva demográfica, la literatura ha enfatizado la importancia de factores sociales para la existencia de bases electorales más o menos sólidas (Rice y Van Cott, 2004). La influencia de factores internacionales ha puesto en la agenda la importancia de los derechos de los pueblos indígenas en la participación política (González Guerra, 1999; Assies *et al.*, 1999), generando un escenario propicio para la organización y el desarrollo de partidos y movimientos indígenas (Martí i Puig, 2008). El reconocimiento nacional e internacional de la identidad de estas comunidades han dado pie a la visibilización de la naturaleza multiétnica y pluricultural de las sociedades latinoamericanas, por lo que los programas de los partidos étnicos han conseguido posicionar y reafirmar

sus demandas (Freidenberg y Domingo, 2006). Esto explica parcialmente el éxito electoral de partidos políticos como el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, o el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP) en Ecuador, así como de múltiples organizaciones partidistas en Brasil y Perú, claves para observar la importancia de esta dimensión sobre el voto (Seligson *et al.*, 2006; Alcántara y Marengi, 2007; Martí i Puig, 2008; Rice, 2011). En México, pese a que la legislación electoral presenta barreras para el registro de partidos políticos con base étnica, en Oaxaca en el año 2003 se registró el primer partido político étnico, el Partido Unidad Popular (PUP) (Domínguez Cuevas y Santiago Benítez, 2014). En las elecciones presidenciales de 2018 se presenta la primera candidatura indígena en el país, Mary Chuy, postulada por el Consejo Nacional Indígena (CNI) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pese a ello, su candidatura no alcanzó las firmas legalmente necesarias para su registro como candidata independiente.

En la región, el éxito electoral de las organizaciones partidistas capaces de fungir como un eje articulador de las identidades étnicas puede explicarse, parcialmente, por su capacidad para construir coaliciones entre comunidades indígenas, población en situaciones vulnerables, ciudadanos desencantados, activistas de movimientos sociales y votantes de izquierda (Madrid, 2007). Desde una perspectiva identitaria, lo étnico —definido por Horowitz (1985) como una categoría de agregación que puede tener connotaciones políticas que abarcan desde la raza o la nación, hasta la lengua o la religión—, puede constituir mecanismos que expliquen cómo un grupo termina por convertirse en una organización política con posibilidades reales en términos electorales (Chandra y Wilkinson, 2008). Una organización política puede fungir como un eje articulador de las identidades étnicas (Flesken, 2014), transformando una estructura étnica preexistente en un clivaje étnico relevante (Scarrit y Mozaffar, 1999). Desde esta visión, el voto étnico puede concebirse como un fenómeno que surge cuando, a través de un proceso electoral, una organización política logra cohesionar un clivaje políticamente relevante, representando los intereses de los votantes de una categoría étnica específica y diferenciándose de las demás (Chandra, 2004; Guzmán Prudencio y Rodríguez-López, 2018). Cuando una opción

específica logra cohesionar este clivaje, puede conducir, potencialmente y mediante un proceso electoral, a la aparición del voto étnico (Guzmán Prudencio y Rodríguez-López, 2018).

Pese a que los autores anteriores destacan por su importancia para explicar el surgimiento y éxito electoral de organizaciones partidistas de carácter étnico, pocos han explorado en qué medida las fracturas o divisiones políticas latentes entre grupos étnicos explican el voto en coyunturas históricas de realineamiento electoral. La perspectiva sociológica adoptada en este trabajo permite entender, por un lado, las divisiones latentes en la sociedad y, por otro, los factores estructurales que hacen posible aglutinar dichas fracturas.

Partiendo de la existencia de clivajes, el proceso electoral de 2018 en México representa un caso ideal para evaluar las características étnico-raciales como determinantes del comportamiento político. En el caso mexicano, algunas de las regiones que concentran la mayor cantidad de población indígena son al mismo tiempo territorios asociados a votantes históricos de la izquierda en el país (Magaloni, 1994; Méndez, 1997; Moreno, 2006; Moreno y Méndez, 2007; Martínez-Hernández y Rama Caa-maño, 2018., Martínez-Hernández, 2020). Por ello, entender los procesos electorales como dinámicas disruptivas, por ejemplo, el caso mexicano en las elecciones de 2018 (Martínez-Hernández, 2020), puede arrojar evidencia para identificar la activación de dimensiones latentes e históricamente invisibilizadas en el país, es decir, las divisiones políticas de carácter étnico.

Datos y método

Partiendo de la premisa de que el voto étnico es un fenómeno que surge cuando, en un proceso electoral, una organización política es capaz de cohesionar un clivaje políticamente relevante y representar los intereses de los votantes de una categoría étnica específica, la investigación tiene como objetivo identificar la existencia de una división de carácter étnico y contrastar si ésta fue decisiva en las elecciones de 2018. Para realizar lo anterior, el trabajo asume que la estructura social tuvo un efecto relevante en

la distribución del voto en estas elecciones. Como supuesto teórico se entiende que los votantes manifestaron comportamientos disímiles, según su pertenencia o autoidentificación, y la división política de carácter étnico tuvo un efecto sobre el comportamiento electoral. La hipótesis central de este trabajo entiende que, durante el proceso electoral, el clivaje étnico jugó un papel relevante en las dinámicas de competencia, por lo que el candidato ganador y la irrupción de Morena hicieron posible cohesionar la agregación de este clivaje.

Para ello, la investigación se circunscribe a los trabajos empíricos de carácter explicativo con uso de metodologías cuantitativas y de modelos estadísticos. Los datos utilizados provienen del Barómetro de las Américas 2018/2019, realizado por el Lapop (s. f.). Esta base de datos resulta particularmente adecuada para el objetivo del trabajo, dado que permite comparar el voto entre categorías étnicas, controlando los datos con base en el color de piel y la región en la cual han sido entrevistados los votantes. La variable dependiente retoma la pregunta sobre el recuerdo de voto en las elecciones presidenciales de 2018, “¿por quién votó para presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2018?”. Dado el bajo número de observaciones, se excluyen aquellos individuos que votaron por Jaime Rodríguez Calderón, el Bronco, (2.22%), votos en blanco (0.29%), nulos (1.06%) y por otros candidatos no especificados (4.44%). Asimismo, dado el elevado número de observaciones en la encuesta para el candidato ganador Andrés Manuel López Obrador (75.94%),⁵ se operacionaliza la variable dependiente creando una variable *dummy* que distingue entre el voto por este último (= 1) y por los dos principales candidatos perdedores (= 0) (Ricardo Anaya, del PAN y José Antonio Meade Kuribreña, del PRI).

En línea con Lehoucq (2009), se considera que esta operacionalización resulta útil para aislar los efectos de una variable de interés —la categoría étnica— en el voto a favor o en contra de un candidato. Por lo tanto, se operacionaliza la principal variable de interés con base en la siguiente pre-

⁵ Cabe mencionar que, dadas las características de la metodología de la encuesta utilizada, existe una sobrerrepresentación del voto al candidato ganador y una infrarrepresentación de los candidatos perdedores, por lo que los modelos utilizados contemplan dicha condición. Esta perspectiva cobra relevancia debido a la falta de datos disponibles (véase anexo 1).

Tabla 1. Descripción de dimensiones y variables

Dimensiones	Variable	Descripción	Valores
	Variable dependiente	¿Por quién votó para presidente en las últimas elecciones de 2018?	0-1
Perfil socio-demográfico	Género	Hombre/mujer	0-1
	Edad	Edad	18-88
	Escolaridad	¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?	1-3
	Etnicidad	¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra?	0-1
	Territorialidad	Urbano/rural	0-1
	Región	Región de procedencia	1-6
	Ingreso mensual	¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de su hogar?	0-16
Rendimiento del sistema	Democracia: Satisfacción con la democracia	En general, ¿usted diría que está satisfecho con la forma en que la democracia funciona?	0-1
	Corrupción: Empleado público le pidió mordida	¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	0-1
	Economía: Evaluación económica del país	¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace 12 meses?	0-1
Perfil político	Ubicación ideológica	En una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?	1-10
	Identificación partidista	¿En este momento, simpatiza con algún partido político?	0-1

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

gunta:⁶ “¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra?”. Esta pregunta nominal incluye seis categorías (*blanco, mestizo, indígena, negro, mulato, otros*).⁷

Para hacer el análisis estadístico más robusto, los modelos controlan las variables independientes que refieren a las condiciones estructurales del voto, a partir de tres dimensiones: 1) perfil sociodemográfico (sexo/género, edad, escolaridad, territorio urbano o rural, ingreso y región); 2) rendimiento del sistema (satisfacción con la democracia, experiencias de corrupción y evaluación económica del país); y 3) perfil político (ideología e identificación partidista).

La tabla 1 describe las variables incluidas en el análisis. Al ser ésta una investigación explicativa, se utilizan modelos de regresión logística con errores estándar robustos ajustados por región. Esta estimación permite ajustar los errores estándar en función de la estratificación inherente a la base de datos de Lapop (s. f.), que permite capturar información sobre la entidad federativa en la cual los individuos han sido observados (obteniendo, por tanto, estimaciones sobre una muestra con representatividad subnacional/regional). Con base en la última actualización del Inegi (2021), se agrupan las distintas entidades federativas de origen de los votantes, creando seis categorías a partir de las distintas regiones del país: noroeste (Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Sonora, Zacatecas); noreste (Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas); sureste (Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán); centro-sur (Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz); centro-occidente (Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro); centro (Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Morelos).

⁶ Vale la pena destacar que, dada la complejidad en la composición étnica del país, los distintos censos y encuestas disponibles arrojan diferentes resultados en términos de las poblaciones indígena y afrodescendiente. De hecho, en el Censo de Población y Vivienda del Inegi (2020) se incluyó por primera vez a la población afromexicana y afrodescendiente (Quiroga, 2021). Para este trabajo consideramos que la encuesta de Lapop (s. f.) ofrecía una aproximación adecuada, dada la posibilidad de obtener muestras representativas a nivel subnacional, así como distintas categorías étnicas.

⁷ En primer lugar, se excluye la categoría *otros* y, dada la baja cantidad de observaciones, se agrupan a quienes se identifican con la categoría *negros* y *mulatos* en una misma. Para aislar el efecto de las categorías de interés, se recodifica cada una de estas categorías, creando variables *dummy*, y asignando un 1 a la categoría de interés y un 0 al resto (la categoría excluida agrupa al resto de categorías étnicas). Dado el bajo porcentaje de observaciones en algunas categorías, y con el propósito de evitar obtener estimaciones sesgadas sobre la adscripción étnica de los participantes, se introduce un control adicional disponible en el cuestionario de Lapop que mide el tono de piel de los entrevistados, a partir de la clasificación realizada por el entrevistador (véanse Lapop, s. f., y anexo 3).

Análisis y resultados

Con base en las dimensiones analíticas descritas en el apartado metodológico, una primera aproximación exploratoria sugiere que las variables que tienen efectos en el comportamiento electoral durante las elecciones presidenciales de 2018 son la adscripción étnica, la región, la evaluación económica y la identificación partidista (véase tabla 2). Por un lado, el sexo muestra que los hombres votaron en mayor medida por AMLO y en menor medida por los candidatos del PAN y el PRI, pero las diferencias no son estadísticamente relevantes. Algo similar sucede con la edad, la escolaridad, la territorialidad, el ingreso, la ideología, la satisfacción con la democracia o las experiencias de corrupción (véase anexo 4). Por el contrario, la adscripción étnica, la región, la evaluación económica y, en menor medida, la identificación partidista tienen mayores efectos sobre el voto al candidato ganador. Los votantes que se identifican como blancos votaron hasta más de dos veces en promedio por los candidatos perdedores (34.7% por Anaya y 32.2% por Meade), que por el candidato López Obrador (16.8%). Quienes se identifican como indígenas, votaron en promedio dos veces más por el candidato de Morena (14%) que por el candidato del PAN (7.2%) y cuatro veces más que por el candidato del PRI (3.2%). Estas diferencias ilustran la distancia entre los votantes identificados como indígenas y los candidatos perdedores, evidenciando el apoyo de estos últimos por parte de quienes se identifican como blancos. En el caso de las categorías étnicas *mestizo* y *negro-mulato*, las diferencias son menores. Si bien los autoidentificados mestizos votaron en mayor medida por el candidato ganador que por los candidatos de oposición, las diferencias son de menos de 10 puntos porcentuales en el caso de Anaya y de alrededor de cuatro en el caso de Meade. Las diferencias entre el porcentaje de votación por el candidato ganador y los candidatos perdedores para quienes se adscriben como negros o mulatos son todavía menores.

Por otro lado, la región de procedencia parece haber tenido también un peso relevante en el comportamiento electoral durante las elecciones presidenciales de 2018. La tabla 2 y la distribución espacial (véanse figuras 1-6) muestran cómo los votantes encuestados originarios del sures-

te votaron en menor medida por Anaya (2.3%) o por Meade (1.27%), mientras que lo hicieron más por el candidato ganador AMLO (11.07%). Por el contrario, la mayoría de los encuestados originarios del noroeste votaron en mayor medida por Anaya (20.69%), mientras que 15.65% lo hizo por AMLO y 12.66% por Meade. Los que más votaron por Meade fueron los encuestados originarios del centro del país (36.71%). La región que arroja menos diferencias entre los tres candidatos es el centro sur (alrededor de tres puntos porcentuales) y la región que más votó por otras opciones distintas a las tres más votadas fue el centro occidente (25.3%) (véanse figuras 1-6).

Con referencia a la evaluación económica del país, también ha sido relevante para explicar el comportamiento electoral durante estas elecciones. La tabla 2 muestra que entre 47% y 53% de quienes percibían que la situación económica era igual o mejor que en los últimos doce meses votaron por los candidatos perdedores, 77% lo hizo por el candidato ganador. Por el contrario, mientras que entre 46 y 52% de quienes percibían que la situación había empeorado apoyaron a la oposición, sólo 23% votó por el candidato ganador. Aunque en menor medida, la identificación partidista también es una variable importante para explicar el voto. Sin embargo, a diferencia de las anteriores, ésta no parece haber dividido el voto entre el candidato ganador y los candidatos perdedores.

Como muestra la tabla 2, entre 75.13 y 77.01% de quienes no simpatizaban con ningún partido político votó por AMLO o Anaya y alrededor de 85% lo hizo por Meade. Por el contrario, alrededor de 15% de quienes se sentían identificados con algún partido votaron por este último, entre 24 y 22% lo hizo por alguno de los dos primeros candidatos.

Tabla 2. Dimensiones relevantes en las elecciones presidenciales de 2018

Variable	Voto por candidato				
	AMLO	Anaya	Meade	Otro	Total
Adscripción étnica y voto (%)					
Blanco	16.85	34.78	32.26	14.93	19.31
Mestizo	63.96	52.17	59.68	73.13	63.41
Indígena	14.04	7.25	3.23	7.46	12.16
Negro-mulato	5.15	5.8	4.84	4.48	5.13
Pearson chi2 (9) = 27.8045 Pr = 0.001.					
Región y voto (%)					
Noroeste	15.65	20.69	12.66	15.66	15.85
Noreste	9.8	8.05	16.46	2.41	9.57
Sureste	11.07	2.3	1.27	4.82	9.08
Centro sur	20.36	17.24	17.72	10.84	19.13
Centro occidente	15.14	22.99	15.19	25.3	16.62
Centro	27.99	28.74	36.71	41	29.76
Pearson chi2 (15) = 41.7351. Pr = 0.000.					
Evaluación económica y voto (%)					
Mejor o igual	77	53.49	47.44	58.54	71.2
Peor	23	46.51	52.56	41.46	28.8
Pearson chi2 (3) = 53.5540 Pr = 0.000.					
Identificación partidista y voto (%)					
No	75.13	77.01	84.81	86.75	76.96
Sí	24.87	22.99	15.19	13.25	23.04
Pearson chi2 (3) = 8.7141 Pr = 0.033					

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

Figuras 1-2. Distribución espacial del apoyo electoral hacia el candidato Andrés Manuel López Obrador de Morena en 2018 (% electoral de Morena)



Nota: La intensidad de color marca de menos a más el apoyo electoral. En la figura 2 se sintetizan los datos en dos grupos: los que están abajo de la media de la votación son claros y los que están sobre la media son oscuros.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE (s. f.a).

Figuras 3-4. Distribución espacial del apoyo electoral hacia el candidato Ricardo Anaya Cortés del PAN en 2018 (% electoral del PAN)



Nota: La intensidad de color marca de menos a más el apoyo electoral. En la figura 4 se sintetizan los datos en dos grupos: los que están abajo de la media de la votación son claros y los que están sobre la media son oscuros.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE (s. f.a).

Figuras 5-6. Distribución espacial del apoyo electoral hacia el candidato José Antonio Meade Kuribreña del PRI en 2018 (% electoral del PRI)



Nota: La intensidad de color marca de menos a más el apoyo electoral. En la figura 6 se sintetizan los datos en dos grupos: los que están abajo de la media de la votación son claros y los que están sobre la media son oscuros.
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE (s. f.a).

Con base en los elementos anteriores, la tabla 3 resume los resultados de los modelos de regresión logística. En todos los modelos se introduce cada una de las categorías étnicas, controlando los datos con el resto de las variables independientes que refieren a las condiciones estructurales del voto (indicadas en la tabla 1). En el modelo 1 se introduce la categoría *blancos*; en el modelo 2, *mestizos*; en el modelo 3, *indígenas*; en el modelo 4, *negros o mulatos*.

Los resultados arrojan evidencia sobre la importancia de la adscripción étnica para explicar el comportamiento de los electores durante las elecciones de 2018. Por un lado, el modelo 1 muestra una relación negativa y estadísticamente significativa entre autoidentificarse como blanco y votar por el candidato ganador. Por el contrario, los modelos 3 y 4 muestran cómo la asociación entre autoidentificarse como indígena, negro o mulato y votar por el candidato ganador es positiva y estadísticamente significativa (con un intervalo de confianza de 95 %).

Tabla 3. Determinantes del voto en las elecciones presidenciales de 2018

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Blanco	-0.87** (0.39)			
Mestizo		0.06 (0.33)		
Indígena			1.14*** (0.20)	
Negro/mulato				1.00** (0.49)
Color de piel	-0.04 (0.12)	0.07 (0.10)	0.04 (0.07)	0.06 (0.09)
Mujer	0.38 (0.27)	-0.32 (0.26)	-0.34 (0.28)	-0.34 (0.26)
Edad	0.00 (0.01)	0.00 (0.01)	0.00 (0.01)	0.00 (0.01)
Educación	-0.01 (0.04)	0.00 (0.04)	0.01 (0.04)	0.01 (0.03)
Ideología	-0.10*** (0.03)	-0.10*** (0.03)	-0.10*** (0.03)	-0.11*** (0.03)
Urbano	-0.09 (0.49)	-0.07 (0.45)	-0.02 (0.43)	-0.10 (0.44)
Satisfacción democrática	0.19 (0.27)	0.18 (0.25)	0.17 (0.24)	0.20 (0.27)
Corrupción	0.63 (0.33)	0.57 (0.33)	0.60 (0.33)	0.56 (0.34)
Evaluación económica	-1.20*** (0.29)	-1.26*** (0.22)	-1.26*** (0.24)	-1.33*** (0.25)
Identificación partidista	0.68 (0.50)	0.61 (0.47)	0.58 (0.48)	0.65 (0.44)
Ingreso	-0.03 (0.02)	-0.03 (0.02)	-0.02 (0.02)	-0.03 (0.02)
Constante	3.10*** (1.12)	2.16*** (0.83)	2.08*** (0.81)	2.23*** (0.81)
N	640	640	640	640

*** p<0.01, ** p<0.05.

Nota: Errores estándar robustos agrupados por región entre paréntesis.

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

Controlando los datos con las variables *ideología, educación, evaluación económica* o las percepciones de los votantes frente a la corrupción, los resultados sugieren que la adscripción étnica fue una variable clave para explicar el voto en las elecciones presidenciales de 2018. Las estimaciones se mantienen tanto introduciendo cada una de las dimensiones que refieren a las condiciones estructurales del voto por separado, como controlando los datos con todas ellas de manera simultánea. Estos resultados indican que, en términos generales, el voto de aquellos sectores autoidentificados como indígenas, negros o mulatos se dirigió mayoritariamente al candidato ganador, mientras que el de aquellos sectores autoidentificados como blancos se dirigió predominantemente a los dos perdedores. Para hacer las estimaciones más fiables, introducimos como control adicional una variable que mide el color de piel de los entrevistados. Pese a que la autoadscripción étnica y el color de piel presentan un coeficiente de correlación de 0.32 ($p \leq 0.001$), los modelos del 1 al 4 muestran cómo el color de piel no tiene un efecto sobre el voto. En otras palabras, pese a que existe una asociación entre el color de piel y la autoadscripción étnica, no la hay entre el color de piel y el voto por el candidato ganador o los candidatos perdedores. Este hallazgo muestra cómo el color de piel no hizo más propensos a los votantes a sufragar por alguno de los candidatos. Mientras que esto sugiere que la etnicidad es una dimensión que trasciende el color de piel, hace más robustos los contrastes estadísticos entre autoadscripción étnica y voto. Paralelamente, los resultados se mantienen controlando por los sesgos asociados a la heterogeneidad no observable constante en el tiempo. Dicho de otro modo, controlando por las diferencias contextuales en las cuales fueron observados los votantes, así como por variables ideológicas, sociodemográficas y económicas a nivel individual. Los resultados sugieren que el factor étnico fue relevante para explicar el voto en las elecciones presidenciales de 2018. En línea con Chandra (2004) o Guzmán Prudencio y Rodríguez-López (2018), en estas elecciones una de las opciones políticas fue capaz de representar los intereses de los votantes de una categoría étnica específica, diferenciándose de las demás. El ganador logró canalizar el voto de aquellos sectores identificados como indígenas, negros o mulatos, mientras que los perdedores lograron aglutinar el de aquellos sectores autoidentificados como blancos.

Por último, la tabla 3 muestra cómo algunos de los controles introducidos en los modelos (la *ideología* y la *evaluación económica*) tienen relevancia para explicar el resultado. En términos generales, tanto los individuos ubicados a la derecha del espectro ideológico como aquellos que perciben que la situación económica ha empeorado votaron en menor medida por el candidato ganador. En línea con Madrid (2007), tanto los votantes ubicados a la izquierda como aquellos identificados como indígenas, negros o mulatos votaron mayoritariamente por el candidato ganador. Por el contrario, aquellos identificados como blancos y ubicados a la derecha del espectro ideológico lo hicieron mayoritariamente por los dos perdedores. Más que confirmar la existencia hipotética de un voto indígena, estos resultados sugieren la activación de un voto étnico y regional, sumado al efecto de las posiciones ideológicas y los rendimientos del sistema político.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo ha sido evaluar la existencia de una división política de carácter étnico a partir del comportamiento electoral en las elecciones presidenciales de 2018. Para ello, se recurrió al uso de datos de encuesta (Lapop, s. f.), con base en una pregunta que permite identificar la adscripción étnica de los entrevistados. Con ello como fundamento empírico, se definió en qué medida dicha autoadscripción ha sido relevante para explicar el voto por el candidato ganador y los perdedores.

En términos generales, los resultados muestran que en las elecciones presidenciales de 2018 el voto de aquellos sectores autoidentificados como indígenas, negros o mulatos se dirigió mayoritariamente al candidato ganador, mientras que el de aquellos sectores autoidentificados como blancos a los dos candidatos perdedores. Estos hallazgos aportan evidencia sobre cómo la dimensión latente de carácter étnico fue un factor que influyó en el resultado en las elecciones presidenciales de 2018. Los resultados se mantienen incluso con el control de las variables asociadas a las dimensiones contextuales, habitualmente utilizadas en los estudios de comportamiento

electoral: el color de piel y las diferencias regionales asociadas al contexto en el cual han sido observados los entrevistados.

Por un lado, estos hallazgos cobran relevancia teórica considerando que la literatura explora la existencia de un voto étnico en el país y que se ha centrado fundamentalmente en identificar la existencia de un voto indígena (Chandra, 2004; Guzmán Prudencio y Rodríguez-López, 2018; Sonnleitner, 2020). Por lo anterior, este trabajo arroja evidencia sobre cómo las divisiones políticas de carácter étnico pueden ser consideradas desde una perspectiva sociológica y, por lo tanto, estas divisiones pueden surgir también de otras categorías. Por otro lado, en línea con autores como Madrid (2007), en las elecciones de 2018 en México, los votantes ubicados a la izquierda, autoidentificados como indígenas, negros o mulatos, votaron mayoritariamente por una opción política (Morena), mientras que aquéllos identificados como blancos y ubicados a la derecha del espectro ideológico lo hicieron mayoritariamente por la opción contraria (PAN y PRI). Este hallazgo representa un punto de partida para profundizar en el factor étnico, el cual tiende a confluir con otros elementos vinculados a otras dimensiones de relevancia para explicar el voto, como la edad, la clase social, la ubicación territorial o la ideología (Alcántara y Marengi, 2007; Freidenberg y Suárez, 2015; Madrid, 2007).

Dado que el factor étnico puede ser un eje articulador para construir coaliciones electorales con otros sectores sociales, futuras investigaciones podrían explorar tanto el éxito de candidaturas indígenas como la existencia de un posible trasvase de votos de aquellos sectores identificados con estas candidaturas hacia alguna de las candidaturas ganadoras, como ocurrió con María de Jesús Patricio (Marichuy), representante del Congreso Nacional Indígena (CNI), al no lograr reunir las firmas necesarias para competir en los comicios de 2018.

Por último, estos hallazgos cobran mayor interés considerando que gran parte de los análisis previos sobre el resultado de las elecciones de 2018 tienden a poner el acento en factores coyunturales para explicar el triunfo de López Obrador, enfatizando la importancia de la campaña electoral, la estrategia de comunicación o los niveles de corrupción presentes en el sexenio anterior. En este trabajo se aporta una explicación que, comple-

mentando estas visiones, enfatiza la importancia de factores estructurales, como las divisiones políticas de carácter étnico. Si bien esta investigación no arroja evidencia sobre la existencia hipotética de un voto indígena, estos resultados representan un punto de partida para profundizar sobre en qué medida las poblaciones minoritarias e históricamente subrepresentadas pueden canalizar sus preferencias activando clivajes latentes, como las divisiones políticas de carácter étnico.



Anexos

Anexo 1. Voto: elecciones presidenciales de 2018

Voto: elecciones presidenciales 2018	%
Voto en blanco	0.29
Voto nulo	1.06
Andrés Manuel López Obrador (Morena)	75.94
Ricardo Anaya Cortés (PAN)	8.41
José Antonio Meade Kuribreña (PRI)	7.63
Jaime Rodríguez Calderón, el Bronco (independiente)	2.22
Otros	4.44
% Total (n)	100 (1370)

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

Anexo 2. Autoidentificación étnica

Autoidentificación étnica	% (n)
Blanco	19.11 (240)
Mestizo	63.30 (795)
Indígena	12.10 (152)
Negro/mulato	5.49 (69)
Total	100 (1256)

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

Anexo 3. Estadísticos de las variables incluidas en los análisis de regresión logística

Variable dependiente (vb3n_18)	0 PRIAN; 1 AMLO	17.44%; 82.56	952
Variables independientes <i>Variables sociodemográficas</i>			
Género (q1)	0 hombre; 1 mujer	49.05; 50.95	1580
Edad (q2)	18-88	Media = 42.09	1580
Escolaridad	0 escolaridad promedio; 1 hasta dos veces el promedio; 18 años o más	55.48%; 36.35; 8.16	1568
Ubicación ideológica (I1)	1 izquierda - 10 derecha	Media = 5.30	1435
Blanco (etid)	1 Blanco; 0 otros	19.11; 80.89	1256
Mestizo (etid)	1 Mestizo; 0 otros	63.30; 36.70	1256
Indígena (etid)	1 Indígena; 0 otros	12.10; 87.90	1256
Negro/mulato (etid)	1 Negro/mulato; 0 otros	5.49; 94.51	1256
Territorialidad (ur)	0 rural; 1 urbano	20.06; 79.94	1580
Región (prov)	1 Noroeste; 2 Noreste; 3 Sureste; 4 Centro-Sur; 5 Centro-Occidente; 6 Centro	15.44; 10.57; 8.35; 18.35; 19.49; 27.78	1580
Color de piel (color)	1 Muy clara - 10 Muy oscura	Media = 4.50	1580
<i>Democracia y corrupción</i>			
Satisfacción con la democracia (pn4)	0 satisfecho; 1 insatisfecho	46.36; 53.64	1497
Empleado público le pidió mordida (exc6)	0 No; 1 Sí	85.50; 14.50	1579
Identificación partidista (vb10)	0 No; 1 Sí	80.23; 19.77	1573

<i>Economía e ingresos</i>			
Evaluación económica del país (soct2)	0 mejor o igual; 1 peor	70.40; 29.60	1537
Ingreso familiar mensual (q10new)	0 ningún ingreso - 16 más de \$13 000	Media = 7.97	1389

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

Anexo 4. Perfiles de voto (dimensiones no relevantes)

	AMLO	Anaya	Meade	Otro	Total
Sexo					
Hombre	51.78	44.83	41.77	46.99	50.05
Mujer	48.22	55.17	58.23	53.01	49.95
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 4.3680 Pr = 0.224					
Edad					
18-34	36.51	41.38	30.38	49.4	37.49
35-44	14.63	14.94	13.92	18.07	14.88
45-54	20.36	12.64	20.25	9.64	18.84
55-64	14.12	13.79	17.72	10.84	14.11
65 o más	14.38	17.24	17.72	12.05	14.69
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 6.2495 Pr = 0.396					
Nivel educativo					
Escolaridad promedio	54.87	55.17	54.43	45.12	54.09
Más de y hasta 2 veces el promedio	36.67	31.03	37.97	43.9	36.87

	AMLO	Anaya	Meade	Otro	Total
18 años o más	8.46	13.79	7.59	10.98	9.05
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(12) = 14.6426 Pr = 0.262					
Territorio					
Rural	21.5	13.79	25.32	14.46	20.58
Urbano	78.5	86.21	74.68	85.54	79.42
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 5.8477 Pr = 0.119					
Ubicación ideológica					
Izq. (1-2)	15.17	6.25	10.81	16.05	14.17
3-4	23.03	18.75	18.92	19.75	22.08
5-6	30.48	36.25	31.08	38.27	31.67
7-8	19.59	25	25.68	18.52	20.42
Der. (9-10)	11.72	13.75	13.51	7.41	11.67
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(12) = 12.0465 Pr = 0.442					
Satisfacción con la democracia					
Satisfecho	48.79	46.99	46.67	37.04	47.51
Insatisfecho	51.21	53.01	53.33	62.96	52.49
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 4.0858 Pr = 0.252					
Policía le pidió mordida					
No	74.43	80.46	76.92	73.49	75.05
Sí	25.57	19.54	23.08	26.51	24.95
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 1.7758 Pr = 0.620					

	AMLO	Anaya	Meade	Otro	Total
Empleado gubernamental le pidió mordida					
No	83.72	89.66	89.87	83.13	84.64
Sí	16.28	10.34	10.13	16.87	15.36
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 4.0093 Pr = 0.260					
Corrupción entre políticos					
Ninguno, menos de la mitad o la mitad	34.86	33.33	31.71	42.5	35.06
Más de la mitad o todos	65.14	66.67	68.29	57.5	64.94
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 1.2447 Pr = 0.742					
Se justifica golpe por corrupción					
No	55.26	63.83	61.76	58.82	56.77
Sí	44.74	36.17	38.24	41.18	43.23
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 1.7101 Pr = 0.635					

Fuente: Elaboración propia con base en Lapop (s. f.).

Anexo 5. Candidatos, partidos y resultados de las elecciones presidenciales de 2018

Partido	Votación	%	Candidato	Coalición	Votación	%
Morena	25 186 577	44.49				
PT	3 396 805	6.00	Andrés Manuel López Obrador	Juntos Haremos Historia	30 113 483	53.19
PES	1 530 101	2.70				
PAN	9 996 514	17.65				
PRD	1 602 715	2.83	Ricardo Anaya Cortés	Por México al Frente	12 610 120	22.27
MC	1 010 891	1.78				
PRI	7 677 180	13.56				
PVEM	1 051 480	1.85	José Antonio Meade Kuribreña	Todos por México	9 289 853	16.40
Nueva Alianza	561 193	0.99				

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE (s. f.a).

Fuentes de consulta

- Alcántara, M. y Marenghi, P. (2007). “Los partidos étnicos de América del Sur: algunos factores que explican su rendimiento electoral”. En S. Martí i Puig (comp.), *Pueblos indígenas y política en América Latina* (pp. 1-31). Barcelona: Bellaterra / Centro de Información y Documentación Internacionales en Barcelona.
- Altman, D. (2004, junio-diciembre). “Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas”. *Revista de Ciencia Política*, 24 (2), 49-66.
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Assies, W.; Van der Haar, G.; y Hoekema, A. (1999). *El reto de la diversidad. Pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina*. México: El Colegio de Michoacán.
- Bargsted, M. A. y Maldonado, L. (2018, abril-julio). “Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile”. *Journal of Politics in Latin America*, (10), 29-68.
- Bélanger, E. y Meguid, B. M. (2008). “Issue Salience, Issue Ownership, and Issue-Based Vote Choice”. *Electoral Studies*, 27, 477-491.
- Berelson, Bernard R.; Lazarsfeld, Paul F.; y McPhee, William N. (1954). *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blais, A. (2008, abril-octubre). “¿Qué afecta a la participación electoral?”. *Revista Española de Ciencia Política*, (18), 9-27.
- Blais, A. y Labbé, S. (2011). “Personality Traits, Political Attitudes and the Propensity to Vote”. *European Journal of Political Research*, 50, 395-417.
- Brysk, A. (2000). *From Tribal Village to Global Village: Indian Rights and International Relations in Latin America*. Stanford: Stanford University.
- Campbell, A.; Converse, P. E.; Miller, W. E.; y Stokes, D. E. (1980). *The American Voter*. Chicago: University of Chicago Press.
- Campos Vázquez, R. M. y Rivas Herrera, C. (2019). *El tono de piel de los representantes de elección popular en México*. Documento de trabajo núm.

2. Proyecto sobre discriminación étnico racial en México (Proder). México: El Colegio de México.
- Chandra, K. (2004). *Why Ethnic Parties Succeed*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Chandra, K. y Wilkinson, S. (2008, abril-mayo). “Measuring the Effect of Ethnicity”. *Comparative Political Studies*, 41, 4-5.
- Dalton, R. J. y Anderson, C. J. (eds.). (2011). *Citizens, Context, and Choice: How Context Shapes Citizens’ Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press.
- Domínguez Cuevas, A. y Santiago Benítez, G. (2014, julio-septiembre). “Un acercamiento a la participación político-electoral de los pueblos indígenas de México/An Approach to the Political Electoral Participation of Indigenous People in Mexico”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 44 (3), 83-143. Recuperado el 15 de enero de 2022, de <https://link.gale.com/apps/doc/A681206722/IFME?u=google scholar&sid=googleScholar&xid=adbcbbba>
- Downs, A. (1973). *Teoría económica de la acción política en una democracia*. Madrid: Aguilar.
- Emmerich, G. E. y Ayala, A. A. (1993). *Votos y mapas: estudios de geografía electoral en México*. Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fisichella, D. (2000). “Comportamiento electoral”. En N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino (coords.), *Diccionario de política* (pp. 245-249). México: Siglo XXI.
- Flesken, Anaid (2014, abril-junio). “On the Link between Ethnic Politics and Identification: Lessons from Bolivia”. *Ethnopolitics*, 13 (2), 159-180.
- Freidenberg, F. y Suárez, C. (2015). *Territorio y poder*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Freidenberg, F. y Domingo, P. (2006). ¿Por qué se mueve esa gente? Movimientos indígenas y nuevas formas de representación política en Bolivia y Ecuador. Comunicación presentada en el Congreso de Latin American Studies Association (LASA). San Juan, Puerto Rico.
- González Guerra, G. (1999). *Derechos de los pueblos indígenas. Legislación en América Latina*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

- Guzmán Prudencio, G. y Rodríguez-López, F. (2018). “Voto étnico en Bolivia. Cohesión, disgregación y clivajes étnicos”. *Política y Gobierno*, 25 (1), 65-100.
- Hermet, G.; Rouquie, A.; y Linz, J. (1982). ¿Para qué sirven las elecciones? México: Fondo de Cultura Económica.
- Horowitz, D. L. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial*. México: Autor. Recuperado en julio de 2020, de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/DISCRIMINACIONAL.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Encuesta Nacional de Cultura Cívica 2020*. México: Autor. Recuperado en marzo de 2021, de <https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/#Documentacion>
- Instituto Nacional Electoral (s. f.a). *Da a conocer INE resultados del cómputo de la elección presidencial 2018*. México: Autor. Recuperado en mayo de 2020, de <https://centralector.ine.mx/2018/07/06/da-conocer-ine-resultados-del-computo-de-la-eleccion-presidencial-2018/>
- Instituto Nacional Electoral (s. f.b). *Sistema Político Electoral Mexicano*. Recuperado en mayo de 2020, de <https://www.ine.mx/sobre-el-ine/sistema-politico-electoral/>
- Key, V. O. (1996). *The Responsible Electorate*. Nueva York: Vintage Press.
- Klesner, J. (1995). “Realignment or Dealignment? Consequences of Economic Crisis and Restructuring for the Mexican Party System”. En M. L. Cook, K. Middlebrook y J. Molinar (comps.), *The Politics of Economic Restructuring* (pp. 159-194). San Diego: Universidad de California San Diego / Center for US-Mexican Studies.
- Lachat, R. (2008, febrero-diciembre). “The Impact of Party Polarization on Ideological Voting”. *Electoral Studies*, 27 (4), 687-698.
- Lazarsfeld, P. F.; Berelson, B.; y Gaudet, H. (1968). *The People’s Choice*. Columbia: University Press.
- Lehoucq, F. (2009, enero-junio). “Ingreso y cálculos electorales en 2006”. *Política y Gobierno*, (1), 107-136.

- Leiras, M. (2010, julio-diciembre). “Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina”. *Política y Gobierno*, 17 (2), 205-241.
- Lipset, S. M. y Rokkan, S. (1992). “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”. En Battle, *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 231-273). Madrid: Ariel.
- Lucas, J.; McGregor, R. M.; y Tuxhorn, K. L. (2022, marzo-junio). “Closest to the People? Incumbency Advantage and the Personal Vote in Non-Partisan Elections”. *Political Research Quarterly*, 75 (1), 188-202. DOI: <https://doi.org/10.1177/1065912921990751>
- Luna, J. P. (2002, enero-diciembre). “¿Pesimismo estructural o voto económico?”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, (13), 123-151.
- Madrid, R. (2007). “The Rise of Ethno-Populism in Latin America: The Bolivian Case”. Artículo presentado en 2007 en la American Political Science Association, Philadelphia.
- Magaloni, K. B. (1994, julio-diciembre). “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”. *Política y Gobierno*, (2), 309-344.
- Maíz, R. (2005). *El indigenismo político en América Latina*. Comunicación presentada en las Jornadas “Pueblos indígenas de América Latina”, Barcelona.
- Maravall, J. M. (2003). *El Control de los políticos*. Madrid: Taurus.
- Martí i Puig, S. (2008, octubre-diciembre). “Las razones de presencia y éxito de los partidos étnicos en América Latina: los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú (1990-2005)”. *Revista Mexicana de Sociología*, 70 (4), 675-724.
- Martínez-Hernández, A. A. (2020, marzo-noviembre). “Los ciclos políticos y el cambio en el sistema de partidos mexicano. Las elecciones de 2018 en retrospectiva”. *Revista Española de Ciencia Política*, (54), 65-94.
- Martínez-Hernández, A. A. y Bohigues García, A. (2019, enero-junio). “El giro a la izquierda de los parlamentos latinoamericanos: ¿cuándo y cómo se dio?”. *Revista Política y Gobierno*, 26 (1), 93-115.
- Martínez-Hernández, A. A. y Rama Caamaño, J. (2018, enero-junio) “Asaltando el poder: el cambio en los sistemas de partidos en México

- y España en perspectiva comparada (2000-2016)". *Politics and Governance. Journal of Research and Political Analysis*, (2), 47-74.
- Méndez, G. P. (1997, mayo-agosto). "Un caleidoscopio electoral: ciudades y elecciones en México, 1988-1994". *Estudios Sociológicos*, 15 (44), 319-350.
- Moreno, A. (2006, abril-junio). "Ideologías, estilos de vida y votos". *Foreign Affairs*, 6 (2), 53-65.
- Moreno, A. y Méndez, P. (2007, enero-junio). "La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México". *Política y Gobierno*, (14), 43-75.
- Mutsaku Kamilamba, K. (2005, enero-junio). "Mestizaje y racismo en la representación política en México". *Latinoamérica*, 40 (1), 245-263.
- Nohlen, Dieter (2004, julio-noviembre). "La participación electoral como objeto de estudio". *Revista Elecciones*, (3), 137-157.
- Peschard, J. (2001). "Comportamiento Electoral". En Baca, L., Bokser, J., Castañeda, F., Cisneros, I., Germán, P. (comp.), *Léxico de la política* (pp. 68-74). México: Fondo de Cultura Económica.
- Proyecto de Opinión Pública de América Latina (s. f.). El Barómetro de las Américas. Recuperado el 15 de noviembre de 2021. Disponible en www.LapopSurveys.org.
- Rice, Roberta (2011, marzo-abril). "From the Ground Up: The Challenge of Indigenous Party Consolidation in Latin America". *Party Politics*, 17 (2), 171-188.
- Rice, R. y Van Cott, D. L. (2004). The Emergence and Performance of Indigenous Peoples' Parties in South America: A Subnational Statistical Analysis. Comunicación presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association (LASA). Las Vegas, Nevada.
- Quiroga, R. (2021, 25 de enero). "Inegi cuenta por primera vez a la población afromexicana y son 2.5 millones de personas". *El Economista*.
- Scarrit, J. R. y Mozaffar, S. (1999, enero-abril). "The Specification of Ethnic Cleavages and Ethnopolitical Groups for the Analysis of Democratic Competition in Africa". *Nationalism and Ethnic Politics*, 5 (1), 82-117.
- Seligson, M. A.; Abby, B. C.; Donoso, J. C.; Moreno Morales, D.; Orcés, D.; y Schwarz Blum, V. (2006). *Auditoría de la democracia: Bolivia, 2006*. Cochabamba: Ciudadanía.

- Soderlünd P.; Wass, H.; y Blais, A. (2011, febrero-diciembre). “The Impact of Motivational and Contextual Factors in First and Second-Order Elections”. *Electoral Studies*, (30), 689-699.
- Solís, P. y Güémez, B. (2021, enero-abril). “Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 36 (1), 255-289.
- Sonnleitner, W. (2013, enero-abril). “Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto”. *Estudios Sociológicos*, 31, 97-142.
- Sonnleitner, W. (2020, julio-diciembre). “Participación, representación e inclusión política. ¿Existe un voto indígena en México?”. *Política y Gobierno*, 27 (2), 1-39.
- Stockermer, D. y Scruggs, L. (2012, febrero-diciembre). “Income Inequality, Development and Electoral Participation: New Evidence on a Burgeoning Debate”. *Electoral Studies*, (31), 764-773.
- Trejo, G. y Altamirano, M. (2016). “The Mexican Color Hierarchy. How Race and Skin Tone Still Define Life Chances 200 Years after Independence”. En J. Hooker y A. B. Tillery (eds.), *The Double Bind: The Politics of Racial and Class Inequalities in the Americas* (pp. 3-16). Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Cott, D. L. (2003, enero-abril). “Cambio institucional y partidos étnicos en Suramérica”. *Análisis Político*, 48, 26-51.
- Villarreal, A. (2010, octubre-noviembre). “Stratification by Skin Color in Contemporary Mexico”. *American Sociological Review*, 75 (5), 652-678.
- Von Beyme, K. (1986). *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI.
- Wiesehomeier, N. y Doyle, D. (2012, abril-julio). “Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America”. *Journal of Politics in Latin America*, (4), 3-33.